

LOS BOSQUES EN TUS MANOS

Raquel Gómez Almaraz

¿Por qué son importantes los bosques?

En cualquier época y en todo lugar, el ser humano ha tenido y sigue manteniendo una fuerte relación con el bosque, del que obtiene cobijo, alimento, combustible, material de construcción y otros muchos recursos. No hay nadie en el mundo que pueda decir que jamás ha consumido un producto forestal. El bosque se nos hace indispensable por el valor de sus productos, por los beneficios que reporta para el funcionamiento del planeta y para la supervivencia y mantenimiento de muchas civilizaciones. Los bosques evitan la erosión, regulan el ciclo del agua y del carbono, y frenan el cambio climático. Entre el 50 y el 90 % de todas las especies terrestres habitan en los bosques. Asimismo, los bosques tropicales son las más ricas reservas genéticas del planeta, una inmensa y desconocida fuente de potenciales remedios para muchas de las enfermedades actuales y futuras. Además son un lugar de disfrute para una población cada vez más urbana y alejada de la naturaleza.

¿Son todos los bosques iguales?

En nuestro planeta existen tres grandes tipos de bosques: los tropicales, los boreales y los templados (como los de nuestro país), según el clima propio de la zona en la que se encuentran. En la actualidad, todos los bosques del mundo ocupan el 26% de la superficie terrestre, unos 3.400 millones de hectáreas. La mitad de los bosques están en los trópicos, y el resto en las zonas templadas y boreales. Siete países albergan más del 60% de la superficie forestal mundial: Rusia, Brasil, Canadá, Estados Unidos, China, Indonesia y Congo. Sin embargo, **casi la mitad de la cubierta forestal original del planeta ha desaparecido**, en su mayor parte en las tres últimas décadas, y sólo la mitad de los bosques que quedan se conservan en estado relativamente natural. De todos, los tropicales

son los bosques que mayor biodiversidad albergan, pero también los que padecen los mayores índices de deforestación.

Bosques tropicales: características y amenazas

Los bosques tropicales cubren 1.760 millones de hectáreas en todo el mundo, una superficie equivalente al continente Sudamericano. De ellos, los bosques húmedos o **pluviselvas** representan el ecosistema natural con mayor biodiversidad del mundo, y aunque sólo abarcan el 6% de las tierras emergidas albergan más de la mitad de las plantas y animales conocidos (en una sola hectárea de selva peruana se pueden registrar 300 especies de árboles, mientras que en toda la región de los Alpes apenas encontramos 50 tipos de árboles autóctonos). Sin embargo, sólo una pequeña proporción de las especies del bosque tropical se han estudiado en detalle.

De todos los bosques, los tropicales son los que padecen los mayores índices de deforestación: cada año desaparecen más de 11 millones de ha, una superficie equivalente a Andalucía y la Comunidad Valenciana juntas. África, sólo en 15 años se ha perdido un 10% de sus bosques, y cada hora desaparece una extensión igual a 20 campos de fútbol.

La deforestación en los trópicos es un proceso muy complejo, consecuencia de distintos factores políticos, económicos y sociales que afectan a los países en desarrollo (que albergan la mayoría de los bosques tropicales). La pobreza, el elevado crecimiento demográfico y la consecuente presión hacia los recursos naturales explican, en parte, su acelerado ritmo de destrucción. Merece la pena destacar que la mitad de la madera que se corta en las zonas tropicales se utiliza como fuente de energía en forma de leña para quemar (debido en parte a que estas zonas carecen de infraestructuras suficientes que les acerquen otras fuentes de energía como tendidos eléctricos).

Pero de entre las principales amenazas para la conservación de los bosques tropicales, debemos destacar su tala inapropiada y muchas veces ilegal para la obtención de maderas valiosas, que luego se comercializan en mercados de países industrializados. El gobierno brasileño ha reconocido recientemente que alrededor del 80% de las talas de madera de la Amazonia son ilegales, y algo similar ocurre en Camerún (principal proveedor de maderas tropicales africanas), en donde se estima que la ilegalidad alcanza el 70%.

El uso comercial de la madera tropical se extendió de forma importante a partir de la Segunda Guerra Mundial, y en la actualidad es un objeto destacado del comercio internacional. Malasia, Indonesia, Brasil, Costa de Marfil o Camerún son algunos de los principales productores y exportadores de madera tropical. Entre los principales importadores encontramos a la Unión Europea, Japón, Corea, Taiwán o Estados Unidos.

Los bosques españoles, un ejemplo de bosques templados

Nuestro país, por su situación geográfica, en el punto de encuentro entre Europa y África, puede presumir de ser uno de los más ricos de Europa en cuanto a tipos de bosques, ya que pueden encontrar unas 40 muestras diferentes (hayedos, encinares, alcornoques, pinares, abetales etc.). De forma resumida, podemos agrupar todos estos tipos de bosques en cuatro grandes grupos: los de Canarias, con cierto parecido a los tropicales; los de tipo alpino o de montaña; los de influencia atlántica en la franja Norte, desde Galicia hasta Navarra; y los de tipo Mediterráneo, los que mayor extensión ocupan.

Numerosos siglos de transformación de la naturaleza y explotación de sus recursos han provocado una reducción de la superficie de bosques en España, al haber sido talada, quemada, urbanizada, embalsada, cultivada o sobrepastoreada.

Aunque la presión tradicional sobre el medio forestal ha disminuido en los últimos años debido al abandono del medio rural y a la emigración de los habitantes de los pueblos a los núcleos urbanos industrializados, muchas especies de flora y fauna que antes albergaba el monte español han desaparecido en grandes territorios, y están ausentes en las masas forestales que aún se mantienen. En la actualidad, las mayores amenazas que se ciernen sobre nuestros bosques son los **incendios**, la **explotación intensiva** en algunas zonas concretas y la **expansión incontrolada** de la urbanización e infraestructuras. Son necesarias urgentes medidas de protección para conservar los últimos ecosistemas forestales que nos quedan.

En nuestro país, la mayor amenaza y probablemente la más conocida son los **incendios forestales** que sufrimos todos los veranos, cuando las condiciones de humedad y temperatura favorecen su propagación. Para el conjunto de la región mediterránea (en la que se incluye España), la asociación WWF/Adena estima que cada año se pierde un 1% de la superficie forestal. Los fuegos son debidos generalmente a causas criminales

(incendios voluntarios), o de negligencia por parte de turistas o visitantes poco cuidadosos que encienden una hoguera en zonas no permitidas o lo hacen sin el debido control. Dejar residuos como vidrios, además de contaminar y estropear la visión de la naturaleza, puede originar un fuego que con un poco de aire se extendería por los alrededores sin control, pudiendo destruir grandes extensiones de bosque. La **quema de rastrojos** por parte de agricultores o ganaderos sin el debido control es también otra de las principales causas de la aparición de incendios forestales.

En España, los esfuerzos en la lucha contra los incendios se han concentrado mayoritariamente en los trabajos de extinción, no en combatir las causas que los originan. Por ello, desde WWF/Adena se pide que se luche con igual intensidad contra las causas, que son mayoritariamente personas negligentes o delincuentes. Seguramente ello no solucionará el 100% de los incendios, pero sí reducirá su número y el coste en vidas, recursos económicos y naturaleza.

Existen numerosas fórmulas para reducir y sancionar las motivaciones de los que causan los incendios forestales. Hasta el momento, pocas han sido las promulgadas y menos las que se han ejecutado, por lo que provocar un incendio es todavía un delito impune.

Otro aspecto indeseable para los que amamos los bosques en su estado natural o seminatural (aceptando un uso racional de sus recursos) es la **simplificación y desnaturalización** que sufren especialmente muchos bosques del Norte de España. Esto ocurre sobre todo en las zonas más productivas, desde el punto de vista de la extracción de madera. La explotación se hace de forma intensiva, eliminando la diversidad de los ecosistemas originales e introduciendo y potenciando el crecimiento de la especie más productiva, que suele proceder de otros países (como el pino radiata, originario de Norteamérica, y el eucalipto, procedente de Australia). En este tipo de explotaciones se busca la mayor producción de madera en el menor tiempo posible, por lo que los árboles se cortan jóvenes, y en superficies continuas (cortas a hecho). Si estas cortas se realizan en laderas con mucha pendiente, el riesgo de erosión y pérdida de suelo cuando llegan las lluvias es muy elevado. Por otra parte, al simplificar la composición del bosque se reducen las posibles defensas naturales contra enfermedades y plagas, que pueden llegar a eliminar toda la masa forestal. Esta simplificación del bosque provoca que las especies animales que allí moraban tengan que huir y buscar otros hábitats más apropiados donde cobijarse.

Además de los incendios y de la intensificación de la explotación forestal, la **construcción de infraestructuras como grandes carreteras y autovías** provoca una fragmentación de las zonas forestales y por tanto de los hábitats de algunas especies de fauna que las necesitan para vivir y alimentarse. El **lince ibérico** (el felino más amenazado del mundo) es un claro ejemplo que sufre la fragmentación y desaparición de su hábitat natural, quedando las poblaciones aisladas unas de otras, con lo que su supervivencia es más difícil.

La **urbanización y el turismo incontrolado son otras causas de la desaparición y degradación de los bosques españoles**. El auge del turismo ha tenido un efecto desastroso sobre los encinares y pinares costeros, destruyéndolos casi totalmente. La creciente construcción de segundas residencias, una tendencia al alza del turismo rural mal planificado y la aglomeración que sufren algunos de nuestros espacios naturales, amenazan también los bosques de nuestro país.

En algunos casos, especialmente entre los bosques mediterráneos, el sobrepastoreo o el pastoreo no regulado pone en peligro la supervivencia de masas forestales, impidiendo su regeneración natural, ya que el ganado tiende a alimentarse de los brotes tiernos y de las plantitas recién nacidas.

El consumo mundial de madera

En apenas algo más de 25 años, el consumo mundial de madera industrial se ha incrementado en un 60 %, y se prevé que aumentará en más de un 50 % para el año 2010. En este contexto, España juega un importante papel: es uno de los 15 mayores consumidores de madera (unos 25 millones de m³) y derivados del mundo. Por otra parte, el 90% de la madera mundial con fines industriales se produce en 25 países, y España está entre los 20 más importantes.

En cuanto a la **madera tropical**, la Unión Europea es, después de Japón, el segundo importador mundial. La madera tropical que entra en Europa procede principalmente de África, y el 70% llega a través de los países del sur del Europa, como España, Francia o Italia. Nuestro país es uno de los 10 mayores importadores de madera tropical del mundo.

A través de nuestros hábitos de consumo y decisiones de compra, los ciudadanos podemos influir en las empresas que nos proveen de productos, exigiéndoles una garantía de que éstos proceden de bosques bien gestionados.

¿Hay esperanza para los bosques?

Podría parecer, después de la exposición de problemas y amenazas anterior, que los bosques están condenados a desaparecer. Sin embargo, hay esperanza para ellos, pero se necesita la colaboración y cooperación de todos los sectores: los gobiernos, las empresas que aprovechan los recursos forestales, los propietarios de estos bosques, las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) que trabajan por su conservación, y los propios ciudadanos que visitan el bosque de vez en cuando o compran productos de madera o papel. Todos tenemos nuestra responsabilidad en la conservación de los bosques.

La asociación WWF/Adena trabaja en tres líneas fundamentales para la conservación de los ecosistemas forestales:

1. ***Conseguir la protección efectiva de una proporción de cada tipo de bosques (hayedos, encinares, robledales etc.).*** En la legislación española existen figuras legales de protección de espacios naturales, como los Parques Nacionales, los Parques Naturales o las Reservas. Además, en toda Europa los gobiernos se han comprometido a crear una red de espacios protegidos de importancia comunitaria, la red **Natura 2000**. Lo que ocurre en muchos casos es que algunas zonas son declaradas como espacio protegido, pero no se ponen los medios (económicos, humanos) para gestionarlas adecuadamente.
2. ***Restaurar los ecosistemas forestales degradados.*** Dado que han sufrido una presión secular, algunas zonas forestales han perdido muchos de los valores ecológicos que poseían inicialmente, como biodiversidad, ríos y riberas bien conservados, etc. Es indispensable restaurar, por ejemplo, algunas de las zonas que fueron el hábitat de especies de fauna que están amenazadas o bien recuperar poblaciones de plantas autóctonas que también lo están.
3. ***Fomentar la gestión sostenible de los bosques sometidos al aprovechamiento comercial de sus recursos.*** WWF/Adena promueve un sistema de certificación forestal, el **FSC** (*Forest Stewardship Council* o Consejo de Administración Forestal). Se trata de un sistema que evalúa si la gestión (la forma en que se organizan las cortas y se

extrae la madera u otros productos forestales) de una determinada masa forestal se hace de forma adecuada, teniendo en cuenta aspectos ecológicos, sociales y ambientales. Una gestión forestal adecuada desde el punto de vista ecológico sería aquella en la que se mantienen los valores naturales de la zona, conservando al máximo la diversidad. También se deben respetar las condiciones de seguridad e higiene de los trabajadores forestales, y, en el caso de que existan, los derechos tradicionales de los pueblos indígenas sobre el bosque (por ejemplo, el uso de algunas plantas para como medicina o alimento). Además, el aprovechamiento forestal debe ser viable y diversificado, enfocando la gestión hacia varios productos. Además, debe potenciarse el desarrollo económico de la zona, facilitando a las empresas del entorno el acceso a los productos que se extraen del bosque.

Cuando la gestión en un bosque cumple unas exigencias mínimas, un auditor (una persona que evalúa cómo se hacen las cosas en el terreno) concede el certificado al monte. Es necesario realizar un seguimiento de todos los productos que se extraen del bosque a lo largo de su cadena de transformación, para que el producto final pueda llevar la etiqueta del FSC.

Así, un consumidor puede reconocer, a través de la etiqueta, que un producto procede de un bosque bien gestionado, y que si lo compra está participando en la conservación de los bosques de todo el mundo. Hoy en día, la única garantía de que los productos de madera proceden de bosques bien gestionados es la certificación FSC.

¿Qué puedo hacer yo?

- Apoyar a organizaciones que defiendan el medio ambiente.
- Respetar a los árboles y transmitir este sentimiento a la gente que te rodea.
- ¡Cuidado con los incendios! Cuando salgas de excursión adopta actitudes que pueden evitar incendios accidentales: no dejes nunca desperdicios; no arrojes colillas; si haces barbacoa hazlo sólo allí donde esté permitido y habilitado para ello.
- Utiliza papel reciclado.
- Busca la etiqueta FSC en los productos de madera que compres o pregunta por el origen de la madera.
- ¡Planta árboles!

Una propuesta

Conoce mejor los árboles y los arbustos de tu localidad.

Lo mejor para apreciar los bosques es conocerlos, y para ello nada como salir al campo y recoger **pequeñas muestras** de los distintos árboles y arbustos que encontremos. Para identificarlos lo mejor es consultar alguna guía de árboles de España, cualquiera que tenga fotos y/o dibujos. Una vez identificados los secaremos para poder conservar las muestras durante años y así poder miraras cada vez que queramos para mantener al día nuestros conocimientos.

Para secar las muestras deben meterse en una hoja doble de papel de periódico, que colocaremos entre un montón de hojas más para que absorban la humedad y hagan de almohadilla para que no se estropee la muestra. Lo colocaremos todo en posición horizontal y le pondremos encima una tabla con peso o bien un montón de libros gruesos. Así se consigue prensar las muestras y eliminar la humedad, que pasará a las "almohadillas" de papel de periódico. Éstas debemos cambiarlas por otras secas varias veces (primero cada pocos días, y después menos frecuentemente) hasta que notemos que están secas. Entonces, la muestra de planta estará lista para conservarse durante muchos años.

Planta un árbol

Otra actividad que los bosques agradecerán siempre es **participar en actividades de recogidas de semilla y de reforestación**, que se organizan para voluntarios en organizaciones como WWF-Adena. Adena cuenta con un vivero forestal propio. Si quieres participar y pasar un fin de semana divertido, conocer gente y contribuir a la conservación de los bosques, puedes contactar con WWF-Adena en vivero@wwf.es

Para saber más

Libros

- Blanco, Emilio y otros autores: *Los bosques ibéricos. Una interpretación geobotánica*. Ed. Planeta. Madrid, 1997.
- Greenpeace: *Manual del repoblador*. Ed. Greenpeace. Madrid, 1997.
- Greenpeace (compil.): *La voz de los árboles*. Ed. Planeta, 1999.
- Perlin, John; González, Víctor M. y Santamarta, José: *Historia de los Bosques*, Gaia Proyecto 2050.

Webs

WWF/Adena para niños: <http://www.panda.org>

FAO: <http://www.fao.org>

WWWF/Adena España: <http://www.wwf.es>

Raquel GÓMEZ ALMARAZ es Responsable del Área de Bosques de WWF-Adena. Ingeniera de Montes por la Universidad Politécnica de Madrid. Experta en Certificación Forestal.